



ENTRE

A central illustration showing two islands of books. The islands are composed of stacked books, with green grass and trees growing on them. They are set against a background of a bright sky with a hot air balloon and a sunset or sunrise over a blue ocean with white-capped waves.

LIBROS

12 DE MARZO DE 2018

OLGA NUÑEZ MUÑOZ

2º ESO A



Aria se encontraba leyendo en su habitación. Tenía catorce años y lo único que hacía por las tardes era fundirse en sus libros llenos de amor y fantasía, con engaños y peleas.

Lo tenían todo, incluso lo que en la vida real solo se puede encontrar en la mente de las personas.

En ese momento leía por quincuagésima vez "*Memorias De Idun*": un maravilloso libro que había encontrado un año atrás y que la hacía olvidarse de su realidad para fundirse en un mundo con dragones, unicornios y serpientes aladas.

Ese día había cogido el primer libro de la trilogía pero, cuando se dispuso a empezar a leer, algo ocurrió. Empezó a notar un sutil dolor en las palmas de las manos que la obligó a soltar el libro, que cayó al suelo con un golpe seco.

Se acercó a él sin saber qué había ocurrido y las páginas comenzaron a moverse hacia delante hasta pararse justo en la mitad. Cuando lo cogió en sus manos, leyó en voz alta el capítulo por el que se había abierto:

"Reencuentros..."

No pudo pararse a pensar ni por un minuto qué era lo que había ocurrido porque, nada más leerlo, una brillante luz que salía del libro le obligó a cerrarlo.

No sabía que estaba ocurriendo, solo era consciente de que la habitación se movía tan violentamente que el suelo se acercó a ella. Cuando por fin pudo abrir los ojos, ya no se encontraba en su habitación sino en frente de un gran edificio, que poco después reconoció como un colegio, del que salía una oleada de chicas.

Se acercó para preguntar dónde estaba cuando se fijó en una chica que se ataba los cordones de sus zapatillas con cara de fastidio. Algo en ella le resultaba familiar. Tenía el pelo castaño y ondulado que resaltaba sus grandes ojos castaños. Sin embargo, no pudo comprender que era lo que llamó su atención por conocido.

La siguió con la mirada y la vio avanzar hacia la salida cuando de pronto, se paró en seco y se quedó con la vista fija en algo o, más bien, en alguien. Miró en la misma dirección hacia la que ella miraba y sintió como que se le paraba el corazón.

Cualquiera que pasara por allí solo vería a un muchacho muy atractivo que esperaba pacientemente a alguien. Pero ellas no. Para ellas era mucho más que eso...

Para Victoria, la protagonista del libro en el que tantas veces había deseado fundirse, era el chico que lucharía junto a ella, que la protegería, que la besaría con ternura, que la abrazaría para infundirla calor y con el que compartiría el amor más puro y sincero que jamás hubiera existido.

Para Aria, era el muchacho con el que soñaba día y noche; en definitiva su amor platónico. Era un muchacho alto y fuerte que llevaba vaqueros y una camiseta a cuadros. Era castaño tirando a rubio. Todo en él era normal. Todo, excepto sus grandes y verdes ojos que tenían la apariencia de dos esmeraldas que en su interior ocultaban el fuego de un dragón.

De pronto ya sabía dónde se encontraba. Estaba dentro de "*Memorias De Idhun*". Se había metido en el libro.

Se acercó disimuladamente a los dos muchachos que hablaban con un brillo en la mirada. Vio cómo se sonreían y cómo Victoria le apartaba un mechón de pelo con una tímida sonrisa. Luego observó como los muchachos salían del colegio y se apresuró a seguirlos.

Sabía lo que venía ahora. En cuanto se libraron de las miradas indiscretas de las otras muchachas, los chicos se cogieron de la mano con el pretexto de que tenían que ir a limbahd (una especie de hogar situado entre el planeta tierra y el mundo de Idhun), aunque ella sabía que no era solo por eso.

Quiso acercarse e intentar viajar con ellos pero una deslumbrante luz azul la deslumbró y se vio obligada a cerrar los ojos. Cuando al fin pudo abrirlos, volvía a encontrarse en su habitación. Miró a su alrededor en busca del libro y lo encontró en su gran estantería, rodeado de todos sus libros, tantos que hacían que su estantería se doblara bajo su peso. Lo abrió por el capítulo reencuentros y comprobó que todo seguía en orden, nada había cambiado, no había nada que pudiera insinuar que ella había estado ahí

De pronto empezó a dudar ¿y si todo habían sido imaginaciones suyas? Decidió comprobarlo. Esta vez cogió el libro de "*Divergente*", se sentó en la cama y abrió la primera página. Todo el proceso volvió a repetirse. Cuando abrió los ojos, estaba en un lugar frío y oscuro que, de pronto reconoció.

Estaba en el pozo, el lugar que se encuentra en el centro de Osadía, una de las cinco fracciones. Comprendió en seguida en qué momento del libro estaba con solo mirar a su alrededor. Allí junto al abismo, había tres grandes figuras que forcejeaban con una más pequeña y pelirroja: Tris, la protagonista. Ella intentaba salvarse pero la iban a tirar. Aria sintió una sensación de impotencia y quiso correr a ayudarla pero recordó que eso podía cambiar el libro y además, Cuatro debía llegar en cualquier momento para salvarla.

Y así fue. Unos segundos después, una figura apareció corriendo. Vio a Al huir y a Cuatro abalanzarse furioso sobre Drew, dándole patadas hasta tirarlo al suelo y luego, correr hacia Tris, cogerla y llevársela, con una mueca de odio en su cara.

De nuevo, volvió a su habitación.

Era genial, podía ver sus libros. No hacía falta que fantaseara sobre cómo podían ser los personajes o los paisajes. Ahora los podía ver.

Quería seguir explorando el mundo de los libros así que, cogió el siguiente libro que resultó ser el segundo tomo de *"La Selección"* y, de pronto, se encontró en un palacio.

Todo estaba patas arriba, se oían balas gritos y la gente corría, Aria sabía perfectamente que se encontraba en pleno ataque de los rebeldes a la protagonista América y al príncipe Maxon.

Ahí estaban; el príncipe daba órdenes y América intentaba huir. Maxon gritaba y llamaba a la muchacha pero el rey lo arrastraba con la intención de protegerlo. América corría hacia el bosque y Aria tuvo que seguirla corriendo ella también.

La vio subir al árbol y vio pasar a los rebeldes. Como se le caían los libros, como el chico cogía la mitad y se iba corriendo y como la muchacha que lo acompañaba, hacia una burlona reverencia hacia lugar en el que se encontraba la protagonista para luego, salir corriendo.

Pasaron unas horas y al fin se oyeron las voces de los guardias y América corrió hacia Aspen, su antiguo novio convertido en guardia. Este la cogió en brazos y se la llevó hacia el enorme castillo. Los siguió y contempló como posaban a América en una cama de la enfermería y como ella se dormía profundamente.

Se quedó en una esquina de la habitación y esperó. Al fin, vio a Maxon acercarse a la otra muchacha sigilosamente, sentarse y observar como dormía con una mirada tan tierna, que a Aria se le rompió el corazón de la envidia

Unas horas después, a Maxon se le escapó un estornudo que despertó a América. Se miraron y hablaron. Eran unos momentos tan íntimos que Aria casi se sintió culpable por estar ahí, oculta. Pero solo casi. Su sueño siempre había sido ver estos momentos tan románticos, tan felices, tan platónicos... porque sabía que las historias así solo ocurrían en los libros.

Por eso se pasaba el día leyendo para ella era una salida del mundo real, se alejaba del dolor, la ira y la frustración para ir hacia la felicidad, las aventuras y el amor...

De pronto, todo lo que tenía a su alrededor había desaparecido para dejar lugar a su habitación. Decidió que iba a parar de adentrarse en los libros durante un tiempo. Le provocaba dolor de cabeza así que entró en el salón de su casa y se sentó para cenar con su familia aunque, por alguna razón tenía la sensación de que no sería una buena idea contárselo.

Se fue a dormir pronto ya que era domingo y mañana tendría que ir al colegio. Estaba deseando contárselo a sus amigos, sobre todo a Martina una de sus mejores amigas, porque ella era la que más se emocionaba con las cosas y era sobre todo la que mejor la comprendía. No sabía que haría sin ella.

Cuando al fin consiguió quedarse dormida tuvo un extraño sueño que le advertía, que no cayera en la tentación de cambiar el final de un libro solo porque no cumpliera sus expectativas. Porque eso lo cambiaría todo. Era una especie de pesadilla de la que sin embargo no quería despertar, ya que la voz que le hablaba era dulce y estaba teñida de amor.

Sin embargo, un golpe seco hizo que se despertara bruscamente. Al abrir los ojos se encontró en una profunda oscuridad. Intentó llegar al interruptor y encendió la luz sorprendiéndose al ver el libro de "*El corredor del laberinto*" a sus pies. Estaba segura de que el día anterior lo había dejado en su estantería, exactamente en la parte de atrás de la misma.

Fue a cogerlo para colocarlo de nuevo en la estantería pero nada más agacharse, el libro se abrió tan súbitamente que ella se cayó de culo.

De pronto, el libro empezó a pasar las páginas hasta casi el final del libro y empezó a brillar.

Aria cerró los ojos y se preguntó adonde iría esta vez. Descubrió con horror en qué momento del libro se encontraba.

Era el momento en el que Gally, uno de los muchachos del claro que odiaba al protagonista, iba a lanzar el cuchillo a Thomas y, Chuck, que a sus trece años sentía verdadera adoración por Thomas, se interponía y moría.

Ese era uno de los momentos en los que más había llorado cuando se trataba de un personaje de un libro.

Vio como Gally levantaba un cuchillo Y LO LANZA.

Vio el terror reflejado en la cara de todos.

Vio a Chuck moverse hacia Thomas y no puede soportarlo. Se lanzó contra él pero lo traspasó. Nadie la había visto pero algo ha hecho que el muchacho se frene lo suficiente como para que el cuchillo le dé a Thomas en vez de a Chuck.

Lo vio caer al suelo y oyó los gritos de horror de sus amigos que corrían hacia él para intentar salvarle.

Pero ya es tarde, así que Thomas muere y Chuck sobrevive.

-No, no, no, qué he hecho, cómo puedo ser tan estúpida.

Gritó con todas sus fuerzas y consiguió salir del libro, sintiéndose rara. La mayoría de la gente no comprendería su dolor pero es que la mayoría de la gente no ha vivido lo que se siente al enamorarse de un personaje de un libro y verlo morir delante de sus ojos.

Se acercó tambaleándose hacia la estantería y buscó el segundo libro de "*El corredor del laberinto*" pero... no lo encontró.... Ni tampoco el tercero.... Cogió el primero y fue al final del libro esperando encontrarse con la muerte de Chuck pero, no fue así. Todo había cambiado y ya no hay un tercer libro.

No puede ser, después de todo, se llamaba "*El corredor del laberinto*" por Thomas no por los demás.

Debía arreglarlo y creía saber cómo:

Solo tenía meterse en el libro un poco antes y hacer que Gally lance el cuchillo más tarde así, Chuck tendrá tiempo de recuperarse y se pondrá entre el cuchillo y el protagonista para que la saga pueda continuar aunque tenga que prescindir de Chuck.

Así lo hizo, consiguió que el libro continuara y nada cambiara. Antes de marcharse contempló a Thomas llorar sobre el inerte cuerpo de su salvador y notó como las lágrimas resbalaban sobre sus ojos y reprimió un sollozo.

Se sentía feliz de saber que todo seguiría en su lugar pero no entendía para qué le habían regalado un don así, si no podía utilizarlo.

Pero ese don era solo para que pudiera contemplar todo lo que tantas veces había echado en falta en las películas y es que no hay nada mejor que un libro y una gran imaginación.

Aria es una muchacha de quince años a la cual le ocurre le regalan un maravilloso don que es el de meterse en los libros Pero ¿Qué pasaría si cambia el final de un libro? ¿Cómo podrá arreglarlo?